Conceptos para una nueva orientación de los gremios en Chile

DISCURSO DEL SEÑOR MINISTRO
SECRETARIO GENERAL DE GOBIERNO,
GENERAL DE BRIGADA
DON RENE VIDAL BASAURI

DISTINGUIDOS TRABAJADORES:

Fiel a la actitud permanente del Supremo Gobierno de mantener un contacto directo con los representantes de la base de todos los sectores, hoy nos reunimos para oir vuestros planteamientos en forma personal a la vez que dejar expresadas algunas inquietudes y lineamientos que estimamos conveniente se tengan presente en el desempeño como dirigentes.

Es necesario, una vez más, dejar establecido que el Gobierno –conforme a nuestra Declaración de Principios– está luchando porque se dé paso en el país, a un nuevo sentido del gremio, que le permita ser un auténtico vehículo de participación social.

Es preciso entrar en el tema, porque a medida que se han ido abriendo las puertas tendientes a lograr una mayor participación, se ha podido constatar que nuevamente algunos dirigentes aparecen convertidos en claros medios de instrumentalización política, en lugar de abocarse a representar –como les corresponde– los intereses e inquietudes de sus asociados.

Quiero ser enfático en señalar que el Gobierno no acepta –ni aceptará– que nuevamente la politiquería y la demagogia hagan presa de los gremios de este país, frustrando con ello las legítimas aspiraciones de los trabajadores de hacer valer sus inquietudes, y privando la Patria de contar con el inapreciable aporte de las organizaciones gremiales.

Por ello, Señores, quiero prevenir a aquellos que intentan sorprender al Gobierno y a los trabajadores: el Gobierno les hará sentir todo el peso de la ley, si persisten en su actitud.

No permitiremos la conformación de nuevas Centrales Unicas de Trabajadores, sean quienes sean los que la propicien, pues es un hecho comprobado que tales superestructuras –lejos de constituirse en organismos de auténtica expresión gremial– terminan siempre convirtiéndose en órganos de pantalla, de los cuales se sirven los partidos y grupos, para ejecutar la politiquería, la demagogia y servir sus personales ambiciones, lesionando así los intereses del país y de quienes en él laboran.

El Gobierno es extremadamente respetuoso y valora en toda su magnitud, el aporte que para el país y para los asociados representa el adecuado y sano accionar de los gremios.

Se entiende por accionar adecuado aquel que se ejerce ajeno a toda instrumentalización política y que está dotado de un profundo sentido nacional al servicio de las aspiraciones de quienes integran cada gremio; y aquel accionar que permita en forma responsable y solidaria que el gremio –además de ejercer la tarea reivindicativa que le es propia– se convierta en valioso conducto de aportes técnicos a las decisiones que se toman en las empresas, como también en los servicios del Estado y en aquellas decisiones de orden económico social que adopta el Gobierno.

S.E. el Presidente de la República, a través de las permanentes reuniones que ha sostenido con representantes de diversos sindicatos, Federaciones y Confederaciones del país, ha ido reiterando estos lineamientos, y esas mismas reuniones –que se quiere mantener en forma permanente con los gremios– son una demostración práctica de lo expresado con relación al respeto que inspira el quehacer gremial y el deseo de mantener una relación directa y constante con los representantes más próximos a la base, que deje oir -sin

distorsiones– sus verdaderas inquietudes.

Queremos establecer las condiciones que permitan a los trabajadores efectuar sus planteamientos sin necesidad de que tengan que estar recurriendo a superestructuras, grupos o ideologías que les deban apadrinar para lograrlo.

Gracias a la respuesta patriótica que la inmensa mayoría de los trabajadores de este país, ha dado a la solicitud del Gobierno, de desarrollar su acción gremial en los términos que se ha analizado, hemos ido logrando –todos juntos y paulatinamente– dejar atrás lo que eran las tradicionales actitudes de odio y violencia que caracterizaron por tanto tiempo la acción sindical, dando paso a una pacificación de los espíritus.

A través del respeto y la comprensión de un sentimiento solidario; de la gran responsabilidad que tiene cada chileno por lograr el más pronto desarrollo de la Patria y a pesar de todas las dificultades que se ha debido enfrentar, hemos podido ir obteniendo numerosos avances en el campo laboral, de los cuales sólo me limitaré a reseñar algunos:

– El Estatuto Social de la Empresa, que regula la participación de los trabajadores y empresarios en la tarea de producción.

– El Estatuto de Capacitación y Empleo, que ha dado capacitación gremial a más de cien mil trabajadores.

– La Capacitación Sindical, para contribuir al fortalecimiento y desarrollo de la institucionalidad laboral que ha impartido enseñanza a más de tres mil quinientos dirigentes gremiales que representan el 10 por ciento del total de los dirigentes gremiales del país.

– La Reforma al Código del Trabajo, dictando la ley sobre contrataciones y que modifica el Libro I y II del Código.

– El establecimiento de Comisiones Tripartitas Resolutivas, estableciendo una real y efectiva forma de participación y negociación.

– La creación del Consejo del Trabajo como organismo consultivo, formado por trabajadores, empresarios y Gobierno.

– La baja de la tasa de desempleo, acorde con la política de reactivación económica que ha permitido la creación de nuevas fuentes de trabajo y mejoramiento de remuneraciones para los sectores más postergados y con menores ingresos.

– La nivelación de las asignaciones familiares, terminando con diferencias e igualando en derecho a todos los hijos de Chile.

– La implantación de las normas legales relativas a la Carrera Docente y Funcionaria.

– El estudio que se efectúa para reformar la previsión y hacerla más justa.

– La descentralización administrativa para dar eficiencia a los servicios públicos y terminar con la burocracia.

– La Regionalización efectiva para hacer posible la integración de la Patria.

– Las permanentes reuniones de trabajo con S.E. el Presidente de la República, a las cuales ya he hecho mención.

Estos son sólo algunos de los avances que hemos obtenido.

Estamos ciertos que el profundo sentimiento patriótico que asiste al trabajador chileno y su clara conciencia de los importantes avances logrados en todas las áreas, nos permitirá derrotar en forma definitiva a los grupúsculos que buscando apoyo en organizaciones gremiales y políticas extranjeras, pretenden desbaratar los avances obtenidos, traicionando así el sentimiento mayoritario del país, en el cual lógicamente se incluye el de los trabajadores.

Todo este avance se ha hecho y se seguirá haciendo, a pesar de las condiciones adversas de las cuales hubo que partir y de las que hemos ido afrontando en el camino.

Pido a cada uno de ustedes que mediten en profundidad lo que les acabo de plantear, porque los enemigos de Chile –y por ende de vuestros intereses-- tienen a las organizaciones gremiales como campos predilectos para su siembra de odio, violencia y divisionismo, en su intento de ir penetrando para saciar sus ambiciones de lograr el poder.

La tarea de denunciarlos y combatirlos para impedir su penetración, corresponde no sólo al Gobierno, sino que también –y en forma decidida-- a cada trabajador chileno.

En cuanto a los logros, puedo asegurarles que todo cuanto se ha hecho en aras de contribuir a lograr los éxitos obtenidos, quedará escrito en las páginas de nuestra historia y el Gobierno lo reconoce en toda su magnitud.

Quiero ahora referirme a un tema de carácter más general, que estimo oportuno dejarlo planteado para que también sea motivo de vuestro análisis.

Asistimos a una hora en que la agresión de los enemigos de Chile, cobra especial énfasis, en lo que ha sido su permanente actitud de tratar de impedir continuemos adelante en el proceso de obtener el engrandecimiento de nuestra Patria.

Este proceso –producto del sentir y del compromiso mayoritario de este pueblo- que iniciamos un 11 de Septiembre de 1973 y que fue ratificado una vez más en la reciente Consulta Nacional del 4 de Enero recién pasado.

Hemos llegado a un momento, en que el enemigo desesperado al ver que a pesar de todas las acciones y campañas emprendidas en nuestra contra no logra impedir nuestros progresivos avances en todas las áreas, lleva a cabo –como producto de su desesperación - las acciones más deleznables e inmorales para tratar de conseguir sus objetivos, dejando claramente de paso al descubierto, las verdaderas intenciones que siempre les han guiado, como asimismo, a quienes les han servido de comparsa y de aliados en ellas.

Frente a estas agresiones, encontrarán nuevamente la actitud ejemplar de los habitantes de este pueblo, que no acepta transacciones ni componendas que nos aparten del camino que soberanamente hemos escogido.

Una muestra más de esta patriótica actitud permanente, se puede constatar al ob-

servar la reacción ciudadana ante una insultante editorial de un diario norteamericano, aparecida hace pocos días atrás, a través de la cual –quien la escribió– y quienes se esconden tras su pluma, se permitieron injuriar a S.E. el Presidente de la República y evaluar el proceso que vivimos, llegando a la conclusión que éste no era bueno porque no se ajustaba a sus padrones, señalando entonces que debíamos cambiar de Gobierno, y pasar a cobijarnos bajo el alero de un determinado grupo de conocidos ambiciosos que integraban un ex partido político, el cual si es de su gusto y si se acomoda a sus intereses.

Injuriaron al Jefe del Estado porque en su acción ha demostrado su profunda identidad con las reales aspiraciones ciudadanas impidiendo que ellas se vean postergadas o frustradas en beneficio de intereses de quienes nos miran sólo como instrumentos negociables en su esfera de ambiciones ajenas a todo sentimiento, ajenas a todo credo.

Se olvidan que un pueblo, como el nuestro, lucha por su desarrollo, pero su lucha es noble y pone en ella su capacidad y esfuerzo. Por ningún motivo entrega en esta lucha su dignidad, su entereza, su orgullo de haber nacido en esta tierra que lo que tiene se lo han dado sus hijos a precio de amor y esfuerzo y jamás de vergüenza.

Ese pueblo ve en su Presidente y la gestión de su Gobierno el más digno representante de este sentir ciudadano y por ello le entregó su total apoyo el 4 de Enero y se lo confirma cada vez que el Jefe del Estado toma contacto directo con él.

Por ello, injuriar en Chile al Presidente de la República es injuriar al pueblo de Chile.

Para esta gente ambiciosa, a pesar que se autonominan paladines de la democracia, de nada vale lo que piense y sienta la mayoría de un pueblo; de nada vale el respeto que toda Nación merece y que impide la intromisión de otros –ajenos a ella– en sus asuntos soberanos; de nada vale que, mediante un intenso sacrificio de los habitantes de este país, a partir de una situación de caos en el aspecto económico, y a pesar de todas las medidas practicadas e intentadas en nuestra contra, unida a la situación de baja en el precio del cobre y de alza mundial del precio del petróleo, hayamos logrado repuntar nuestra economía, en tal forma, que merece el estudio y reconocimiento de grandes eminencias en la materia.

Para ellos, no tiene mayor significación, el que pese a que en el campo social y laboral, nos encontramos con una situación de odio, violencia e injusticia desatadas, hemos ido logrando, en forma lenta pero gradualmente ascendente, ir implementando diversas medidas que ya he reseñado anteriormente, en el aspecto laboral, y que en el campo social estamos destinando casi el 55 por ciento del Presupuesto Nacional a mejorar tal situación.

Para ellos, no tiene mayor importancia, el que el país se desenvuelve en un clima de orden y tranquilidad que lo convierte en un oasis en un mundo convulsionado por las acciones del odio y el terrorismo y que nos

encaminemos en forma gradual y perfectamente delimitada hacia la conformación de una nueva institucionalidad, que entre otras cosas, deje resguardado al país de estos excesos.

Nada de esto tiene valor para ellos, por el contrario, ven en nuestro surgimiento, en nuestra identidad de objetivos, una fortaleza contra la cual se irán mellando cada vez más sus hipócritas armas porque para ellos primero están sus intereses, segundo sus intereses y tercero sus intereses; y así, comienza a descorrerse el velo, y empieza a aparecer nítidamente a los ojos de cualquiera, quienes son y lo que realmente persiguen, los que enarbolando banderas de humanitarismo, libertad, derechos humanos y tantos otros nobles valores, que este Gobierno respeta más que nadie, esconden sus propósitos de uso de estos valores al servicio de su interés y ambición.

Pretenden distinguidos dirigentes, ni más ni menos que, imponernos desde afuera, con la colaboración y auspicio de una minoría antipatriótica de aquí adentro que no representa ni el 20 por ciento de la ciudadanía, el cambio del actual Gobierno por otro conformado por verdaderas marionetas de ideologías foráneas, brinden satisfacción a los intereses imperialistas y a los apetitos de un pequeño grupo de títeres de este país.

Ante esto, notifico como chileno y como soldado a quienes son los motores y colaboradores de estas agresiones, que es bueno que sepan de una vez por todas, que nuestra Patria y su destino no se vende ni se cede; y, que así como a lo largo de nuestra historia hemos sabido entregarnos por entero a su defensa, quienes pretendan hacernos claudicar en los principios y objetivos de lograr su engrandecimiento, tendrán que derramar hasta la última gota de sangre que le reste al último chileno de esta tierra, para obtener algún éxito en sus torcidas ambiciones.

¿Y qué nos ofrecen? ¿Cuál es la alternativa que propician? ¡La misma que nos condujo al caos que ningún chileno quiere volver a vivir!

Ellos ya tuvieron su oportunidad y sus frutos fueron el camino expedito hacia el odio, la violencia, el hambre y el descrédito cuyas consecuencias la hemos pagado todos y ahora que ven nuevamente un país en marcha pretenden aplicar sus añejos esquemas despreciando el esfuerzo que ello ha significado.

Ocultan intencionadamente todo lo que hemos hecho juntos –Gobierno y gobernados–. En la recíproca confianza que se ha fortalecido en los logros alcanzados, quieren que siempre pensemos en lo que nos falta como expresión de felicidad, sin dejarnos disfrutar de la inmensa felicidad que significa lo que tenemos que es expresión innegable de corazón, fe y trabajo.

Si orgulloso debemos sentirnos de nuestra historia, orgullosos también debemos sentirnos de nuestro presente, porque una vez más vamos saliendo airosos de una lucha gracias a esa unidad que nos hace poderosos, cuando luchamos por el engrandecimiento de lo nuestro, que entregaremos como preciada herencia a las generaciones venideras.

Que quienes emporcan su propio nido, enviciados en su egoísmo, sientan la verguenza frente al presente y al futuro de haberse ausentado en la construcción de este sólido hoy y promisor mañana y nos sirva de mayor unidad aún en nuestro patriótico afán.

Por ello, termino mi intervención con dos palabras, que son la expresión más fiel de la certeza que nos asiste a los chilenos, de que a pesar de todos los obstáculos que surjan y de todas las agresiones que se inicien en nuestra contra, el resultado será uno solo:

"CHILENOS TRIUNFAREMOS"

DINACOS